

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Salmo 96	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	16
Josué paró el Sol	21
Bosquejos para Sermones	23
Bibliografía	(Conteatapa)

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentino

“JOSUE PARO EL SOL”

Réplica al artículo que bajo este título apareció en el número del segundo trimestre de esta revista.

El verdadero milagro de la conocida historia de Josué es interpretado por el artículo publicado en esta revista de una manera que equivale a una negación del milagro real.

Suponemos que las dijo Josué aún antes de mediodía las palabras: “Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón”. Pues según las circunstancias locales y la probable ubicación del comandante, difícilmente podrá haber ocurrido ya avanzada la tarde. Tampoco puede haberse tratado de las primeras horas de la mañana, por causa de la expresión: “Y el sol se paró en medio del cielo.” De esta frase no debemos concluir, sin embargo, que a tal hora Josué aún no podría haber pensado en las horas de la tarde y en una prolongación del día y que debiéramos buscar por ende una otra interpretación. Tal conclusión no es admitida por el texto, como veremos seguidamente.

Ya por reflexiones puramente humanas podrá esperarse que Josué se formó un criterio correcto de la situación, ya que fue un buen militar que había ganado valiosas experiencias. Apreciando las acciones de la batalla, fácilmente podía llegar a la conclusión de que para conseguir una victoria decisiva no bastaría un solo día sino que necesitaría el doble de este tiempo.

Además debemos tomar en cuenta que al mismo tiempo Josué es el comandante elegido por Dios que lleva a cabo los designios de su Señor. Entonces se justifica la conclusión de que Dios mismo le confirió esta comprensión inspirándole las palabras que en este momento pronunció. Pues en el fondo no era Josué sino Dios el que realizó el milagro y el que se sirvió de la persona de Josué para hacer conocer o explicar el milagro.

Tampoco es correcta la observación de que los vers. 12-15 son una cita de significado metafórico. A lo sumo podrían ser calificadas como cita las palabras desde 12 hasta 13a, es decir, hasta donde comienzan las palabras “¿no está escrito esto en el libro de Jaser”, pero ya no las palabras siguientes, que tampoco pueden ser consideradas como figuradas. Pues en lo siguiente

se afirma expresamente: "Y el sol se paró en medio del cielo y no se apresuró a ponerse casi un día entero." Esto significa que el sol se detuvo un día entero y que este día de Josué fue un día de doble duración. Si quisiéramos aceptar la interpretación propuesta por el artículo aludido de que Josué no precisó de un día más largo sino de nubes para que cubriesen el sol y ofreciesen sombra, deberíamos aplicar lo mismo también a la luna, pues Josué habla no sólo del sol sino también de la luna, y al final el texto afirma en forma explícita que se detuvo no sólo el sol, sino también la luna. Y figúrense que no solamente los rayos del sol debieran ser cubiertos por ser nocivos, sino también los de la luna. ¿Sería esto un argumento razonable?

Tampoco las palabras siguientes: "Y no hubo un día como aquel, ni antes ni después de él", admiten la explicación atribuida a las palabras de Josué por el artículo mencionado. Pues en tal caso las palabras significarían que ni antes ni después hubo en el cielo tales nubes de tormenta que cubrían los rayos del sol. Esto sería una afirmación completamente ilógica.

Finalmente debemos considerar que tenemos que habérnosla aquí con el informe de un libro canónico, es decir, con un libro que forma parte del canon del Antiguo Testamento con un libro divinamente inspirado como lo testifican 2. Tim. 3:16 y 2. Ped. 1:20, 21. Por lo tanto es imposible tildar las palabras de Josué de cita poética y carente de sentido. La idea de que el versículo 15 es una interpolación no está apoyada por los textos antiguos.

Por fin podemos aducir el testimonio del astrónomo inglés Dimbleby de que existió un "día de Josué" de doble duración. (Comp. a ese respecto el artículo del Prof. A. Lehenbauer, publicado por la revista "Der Ev. Luth. Kirchenbote", rebrero de 1950.

Juan Baus
(Trad. F. L.)

Nota: La redacción sugiere que otros posibles comentarios referentes a este tema sean intercambiados directamente entre los autores de las respectivas publicaciones aparecidas en esta revista.